

En familia

Imprimir **Publicado en No. 617**

Por encima de sus posibilidades

Por [Marilys Suarez Moreno](#)

Respetar la necesidad de independencia de los pequeños no va en contra de lograr su correcta educación; por ello es necesario que los adultos tomen conciencia de la importancia que tiene el establecimiento de métodos de disciplina adecuados desde las edades más tempranas sin olvidar que deben corresponderse con la edad de los niños.

La conducta agresiva de algunos mayores constituye otro error para el desarrollo de un niño o niña emocionalmente sano, ya que ni los gritos ni las peleas constantes, ni los golpes, contribuyen a educar. Por el contrario, este trato puede hacerlos reaccionar de igual forma, respondiendo siempre con un golpe, tirando las cosas o incluso adoptar a mantener una actitud retraída, aislándose de todos por temor.

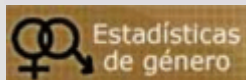
El niño o niña comprende mejor si se le habla con calma y serenidad, de esta forma se siente querido, y estará dispuesto a comportarse bien. También es peligroso considerar al niño pequeño ya apto para desempeñar determinadas labores propias de los mayores y darle obligaciones que van por encima de sus posibilidades reales, como puede ser: dejarlo al cuidado de la casa, de los hermanos, calentar la comida, etc. Esto puede ser incluso, riesgoso para el menor, que al verse solo frente al cuidado del hogar, puede, por temor al castigo o regaño, realizar actividades de peligro, como prender la hornilla; o que, por sus cortos años, descuide la atención de la casa y a sus hermanos y pueda ocurrir un lamentable accidente.

Si bien es cierto que al infante hay que empezar a educarlo desde que nace, se debe tener presente que dado sus pocos años no es conveniente exigirle demasiado, pues en lugar de proporcionarle un desarrollo estable, se le recarga con responsabilidades que no puede cumplir.

Cuando se habla de dar responsabilidades al niño o niña, se refiere a pequeñas tareas, como pueden ser guardar los juguetes, hacer la cama, ayudar a poner la mesa, a recoger la ropa, de modo que se sienta ocupando un lugar en el seno de la familia y desarrolle sentimientos de cooperación y ayuda mutua.

Las alteraciones surgidas por esta vía solo pueden desaparecer si la familia encargada de la educación infantil adopta conductas positivas, verdaderos ejemplos de enseñanza. Para ello se necesita de un trabajo continuo, consistente, permanente y a la vez suave y lleno de comprensión y de ternura hacia el menor. En otras palabras, no es posible someterlo a una disciplina excesiva, aunque tampoco se debe dar rienda suelta a sus actividades. Con un buen trabajo educativo, el niño o niña aprenderá a controlar sus impulsos; a obedecer y respetar a sus mayores.

Otros vínculos



[Masculinidades en cuba](#)



[NO a la violencia contra la Mujer](#)

Observatorio



**Directorio
Prensa**

